

### LIBRO III.

---

#### LA LUCHA POR LA EXISTENCIA POLITICA.

Le piège, j'en conviens, avec art fut dressé,  
Et ne lui permit pas de fuir, de se défendre.  
Tombé dans le filet, que ma main vient de tendre,  
Du voile sans issue il n'a pu s'échapper.

*Eschyle. Orestie, Trad. par Paul Mesnard, Paris, 1863*

Nous voyons un à un tous les sinistres apprêts  
du meurtre; on dirait que les murs du palais sont  
transparents; nous apercevons les acteurs de  
cette scène sanglante, et de plus, ce que la vue  
physique n'aurait pas aperçu, nous en voyons les  
témoins invisibles, . . . —Henry Weil. *Aperçu  
sur Eschyle et les origines de la tragédie grecque.*

## CAPITULO I.

---

**Un Hombre Predestinado.—La Cualidad de la Insignificancia.—La Selección de Reyes.—Miguel Cárdenas en el Gobierno de Coahuila.—Parecimiento y Desemejanza con Reyes.—Operaciones Financieras.—La Hacienda Propia.—Cárdenas-Purcell.—Otra vez la Ley Fuga.—Se Inicia una Oposición.—El Lic. Luis García de Letona.—Políticos Decepcionados.—Una Comisión va á Méjico.—Recepción del Gral. Díaz. “¡Ad Servitum Nati!”**

---

Cuando la Comisión de que se habló en el Capítulo VIII, del anterior Libro, fué á Monterrey á tomar consejo del Jefe de la Zona, acerca del medio más conveniente de deshacerse de Garza Galán, sin incurrir en la desaprobación del Centro, formaba parte de la misma un hombrecito de más ó menos, encanijado, de poca medra, locución nada brillante y de humilde aspecto. Vano hubiera sido buscar el relámpago del genio en su mirada; ni esa rigidez espasmódica que unida á un temperamento dulce y formas delicadas, suelen servir de vaso á una alma perversa, ó al menos fácil de corromper: así fué César Borgia en su juventud. En el personaje que nos ocupa no había nada de eso; ni un rasgo saliente: ni un defecto notable. Una vulgaridad en toda la extensión de la palabra. Por consiguiente, ningún psicologista hubiera adivinado en él uno de los futuros “grandes” del tuxtepecanismo.

¿Cómo se elevan de la nada esos hombres? ¿En vir-

tud de qué méritos? ¿Por qué actividades ocultas de su mente ó espíritu?—Se ha dicho que “es una cualidad no tener ninguna;” ó, en otros términos, ser capaz de contenerlo todo,—como la copa que con la misma frialdad allega á los labios la triaca ó el champagne.

Pero en nuestro caso hay algo más: ese imán misterioso que los psicólogos á la Paul Bourget, encuentran con frecuencia en la *Cosmopolis* humana, ó en los *Ships that pass by Night* (BUQUES QUE PASAN DE NOCHE); es á saber: un insignificante fragmento humano, resulta ser el ojo perdido del cíclope Polifermo. El don de la *advertibilidad* (que si todos lo poseyéramos, seríamos todos grandes ó felices), ayuda en el instante crítico, y el agente activo arranca del polvo el grano, ó la paja que le hacía falta para quebrar el lomo del dromedario.

Esta facultad de *encontrar* lo que nos hace falta no debe llamarse *casualidad*, por que no lo es, sino *don* ó *talento*. Lo que “hace falta,” se oculta á las veces, ó se resiste á la *voluntad* del agente activo; pero le tiene cerca constantemente; para encontrarle sólo necesita un último esfuerzo, ó una desesperación. El inventor de una máquina para trabajar madera, estaba á punto de perder el seso: el modelo estaba allí, perfecto en apariencia; pero . . . á pesar de ello *no andaba!* Desesperado, furioso el mecánico, cogió un martillo y le dió un golpe para destruirle; con lo cual sólo consiguió romper un perno, y . . . la máquina se echó á andar. Cuando la ocasión no ayuda, la desesperación modela casi instantáneamente el sujeto deseado.

Disimúlese tan largo razonar para designar un carácter, por sí mismo insignificante, pero que al contacto con otro de verdadero poder, se siente penetrado del magnetismo de éste, y . . . *se echa a andar*.

Ya se habrá comprendido que tal individuo, no es otro que el humilde Secretario del Lic. Múzquiz: el de igual título aúlico *D. Miguel Cardenas*: Gobernador actual del Estado de Coahuila, un de los hombres más ricos de la Frontera del Norte, instrumento dócil en manos del General Reyes y en pleno goce del favor tuxtepecano, bajo la sombra bienhe-

chora del Sr. Gral. Díaz.—Para ser completamente feliz, sólo le hace falta algo más de confianza, y mucho menos de desprecio, por parte de sus conciudadanos. . . .

Pero no queremos que de inadvertidos se nos moteje: sabemos bien que, sin grande esfuerzo, el Lic. Cárdenas podía mandar á Méjico una “Comisión de Notables,” para entornarle loas ante EL JUSTICIA MAYOR. ¡Es verdad, lo puede! —¿No lo logró Reyes después de los acontecimientos del “2 de Abril?”—Anciano ya el General Díaz, se ha vuelto taciturno como “*Jumbo*,” como “*Albert*,” aquellos históricos paladines del Circo (perdónese la irreverencia en gracia de la buena fe de la comparación), y *teme los cambios*.\* Un Virrey de China, no hace mucho que promulgó un decreto en estos ó parecidos términos: “cualquiera que fuese convicto de propalar rumores que alteren la paz de la mente del pueblo, *sea decapitado*.” La senilidad del General Díaz se inicia melancólica y llena de temores como la de Tiberio.\*\*

Si; Cárdenas puede mandar “comisiones de notables” (ó sea de individuos á quienes mueva el resorte de sus intereses), á la Capital de la República, y Díaz les creería, por razón de que *temería* no creerles, ó creer que lo *contrario* de lo que le digesen fuese la verdad. Podría bien ser que en el estado actual psicológico del Presidente,—que escucha el huracán en el volar de una mosca,—sintiera hasta placer escuchando que todo marchaba de la mejor manera posible en el mejor de los mundos ¡eco optimista del Dr. Panglós!; mas, con eso y todo, y aunque la Comisión volviese al Saltillo con indulgencia plenaria y bendición papal para el Sr. Cárdenas,

\*Aun en su misma persona; como lo prueba la comedia representada en el Congreso de Méjico para aumentar á seis años el periodo presidencial. Y si se toma en cuenta que nadie se atrevería á disputarle el puesto al Presidente Terrible, se transparenta en ese acto algo de recelo lúgubre, de avaricia de mando, de conservar lo que se tiene, que indica el principio de una degeneración mental que puede ser rápida y funesta. Luis XIV, en la ancianidad, se convirtió en fiera, y la Historia está llena de chocheos trágicos. Los viejos vuelven á ser crueles como los niños.

\*\*Jamás se había perseguido en Méjico la prensa independiente con tanto encarnizamiento, como durante el último año. Con excepción de *El Diario del Hogar* (moderado) no queda un solo periódico de oposición en toda la República. Hasta las señoras que redactaban el “*Vesper*” fueron últimamente aprehendidas y todavía se hallan en la Cárcel de Belén.

todo eso no le compraría *un solo atomo de aprecio* de parte de los coahuilenses honrados.

En la ocasión referida, el Sr. General Reyes, con su genial perspicacia para encontrar barro, lodo humano amoldable, vió en el insignificante abogadillo un elemento aprovechable, y enarboló en la punta de una lanza aquel montón de heno para hacer una *insignia*, á usanza de los romanos." —Reyes recibió del Lic. Cárdenas el dominio pleno sobre todas las cosas de Coahuila, triunfando de esta suerte de las obstrucciones que por tanto tiempo le opusieron los políticos puros de este Estado.

Como repetido queda, es demasiado insignificante el personaje, demasiado sosa su Administración para que perdamos el tiempo en detallar cómo, desde Monterrey, ha venido siendo manejado,—dócil marioneta—hasta para cuando sólo se trataba del nombramiento de escribientes y porteros de Palacio.

Mas, si los detalles son triviales y de poco jugo, no así el conjunto de su obra; el interés de la cual sube de punto relacionándola con sus intereses privados. Esta ha sido notable, y amerita estudio detenido, como que, sobre que denuncia un compenetramiento lúcido é inesperado de los medios generales de *politica* y de *progreso* idiosincrásicos del tuxtepecanismo (que le fueron *inducidos* por Reyes), nótese que supera á éste con mucho, en el complicado arte de sacar provecho material de sus actos *gobierno-mercantiles*. En tanto que Reyes, después de 18 años de gobernar un Estado rico, permanece aún relativamente pobre, Miguel Cárdenas en mucho más corto lapso y al frente de un Estado en la miseria y bancarrota, se ha hecho *poseedor de millones!*

Y sin embargo,—entiéndase bien,—no ha caído aún de la gracia, ni de su honrado protector inmediato, el Gral. Reyes, ni del Sr. Gral. Díaz, que de probo goza de bien adquirida fama. ¿Por qué ocultas misteriosas causas? . . . .

Observemos algo más en el fondo de su Administración, por si pudiéramos encontrar un rastro de luz que nos ayude y anime á formular conclusiones.

Quizás nó por mandato sino por adivinación, al principio (1893) de su gobierno, obrando como si se le hubiese ordenado, retiró de la Magistratura y Judicatura á cuantas personas valían algo desde un doble punto de vista, es á saber, moral y profesional, cubriendo las vacantes con jóvenes dúctiles, inexpertos, que ora inclinados por ignorancia ora por malicia, eran, á falta de mejores cualidades, puntuales en la consigna y sumisos en acatarla.—Para desgobernar se necesitan aptitudes negativas, y éstas, el Sr. Cárdenas supo encontrarlas.\*

Siguiendo el ejemplo del General Reyes, entró con hoz y rastra por el campo de la Instrucción Profesional, y como obra digna de singular alabanza, todavía hace alarde de haber causado la desaparición del Ateneo Fuente, que timbre fué de justo orgullo para el Estado, como que de sus aulas salieron la mayor parte de los ingenios más esclarecidos de que éste se envanece.

Imitando á Reyes también, pretendió llenar el vacío con el establecimiento de una Escuela Normal, que ha costado mucho dinero, y cuyos frutos han sido miserables, merced á su mala organización y al total abandono en que se halla.

Pero, á desemejanza de su tutor y maestro; se ha lanzado á esferas más altas, sin solicitar ayuda, ni consejo, ni cómplices; y, con pujanza propia, á la vez que sembraba el desbarajuste y el desorden en la Hacienda Pública, se intrincaba por los laberintos peligrosos de las altas finanzas. Pero, confesémoslo francamente, con tal acierto lo hizo, sobre todo en lo que mira á beneficiarse personalmente de ellas, que á vuelta de pocos años, como antes digimos, su *cheque* en cualquiera institución bancaria, vale *diez* tantos, *veinte* tantos, quizás, más que el de su protector de antaño.

Porque el General Reyes, impetuoso, injusto, terrible, muchas veces, es un erubesciente efebo en eso de las *altas*

\*Al principio de su Administración, Reyes le permitió cierta latitud para el íntegro de la Magistratura y Judicatura sin más restricción que la de ratificar ó revocar nombramientos y candidaturas. Más tarde, aún de esa intervención humilde, fué despojado el Sr. Cárdenas.

*finanzas*, si debemos compararle con su discípulo y protegido.

Concretemos ahora un tanto, á fin de ser mejor comprendidos, y para que mejor se cumpla nuestro propósito de descartar al Lic. Cárdenas del número de lo que pudiéramos llamar las *vulgaridades vulgares*; porque no pertenece á ellas: debe reputarsele, en justicia, como una *vulgaridad muy notable*.

Dos motivos pudo pretextar el nuevo gobernante para emprender una operación audaz financiera, como sin duda lo fué el empréstito de \$2,000,000 en el Extranjero: el mal estado del Tesoro, y la necesidad imperiosa de emprender obras materiales de importancia. Como se ve, no hay novedad en los pretextos, aunque sí falsedad absoluta. El déficit de las rentas del Estado pudo haberse corregido con economías, y en cuanto á la "imperiosa necesidad" de emprender en costosas obras materiales, tales como el drenaje de la Capital, y las obras públicas llevadas á cabo en Torreón y C. Porfirio Díaz, no existía, porque tales trabajos, estaban muy lejos de ameritar el carácter de urgentes que quiso dárseles.

Con una delicadeza que honra en extremo al Lic. Cárdenas, para colocar el empréstito en el extranjero, comisionó nada menos que á su hermano, el Sr. Ing. D. Felipe Cárdenas, persona muy honorable y muy acreedora á las confianzas de su hermano el Gobernador. La operación se hizo, como es bien sabido, y ya repleta la Tesorería del Estado sólo quedaba en pie un problema: ¿Cómo invertir los fondos? ¿A quien agraciar con las mercedes gubernatorias?

Sucedió que por aquellos días un opulento súbdito inglés, Mr. William Purcell, había tomado posesión de una empresa minera que prometía pingües productos. Los metales eran muy abundantes y bastante ricos; pero tropezó con la gran dificultad que invariablemente salen, en nuestro país montañoso, al encuentro de las mejores empresas mineras y agrícolas: la carestía ó la dificultad de los transportes. Quizás Mr. Purcell hubiera dado de mano á su empresa, si en mala hora no hubiese hecho acuerdo de los millones del Emprésti-

to. Recordarlo fué para el opulento banquero un rayo de luz deslumbradora. No era el caso de vacilar: se dirigió incontinenti al Sr. Miguel Cárdenas, y hételo "ya nadando entre los millones del Tesoro."—Algo como una narración de las "Mil y Una Noches."

De la *entente* Cárdenas—Purcell, resultó que se construyera un ferrocarril con los dineros del Tesoro, desde la capital de Coahuila hasta el campo minero del Sr. Purcell. Pero la obra se llevó á término, costando alrededor de un cuarto de millón de pesos.

En cuanto á las obras de saneamiento, entubación de aguas y todo lo demás conectado con el drenaje, sólo costó unos \$800,000. Pero como, además, se llevaron á efecto otras obras, como la del Ferrocarril Coahuila y Pacifico (que ocasionó un dispendio de \$670,000, oro,) y se construyó un Parián en Porfirio Díaz, y en el Torreón se efectuaron obras de drenaje y entubación de aguas; resultó que no solamente se gastaron bien pronto los fondos habidos del Extranjero, sino también todas las rentas locales. . . . Los Cortes de Caja de la Tesorería, sin embargo, continuaban acusando excedentes que ascendían á más de \$160,000; más con eso y todo, es indudable que, *sub rosa*, existía enorme tirantez en las finanzas del Estado. Porque de otra suerte no se comprende, cómo teniendo \$160,000 disponibles en la Tesorería, el Ejecutivo entraba en componendas y transacciones que tanto tenían de violentas como de vergonzosas, para proporcionarse fondos. Y esto no lo decimos á humo de pajas, sino con relación á hechos que no pueden negarse, pues que fueron de dominio público. Entre estos citaremos los arreglos con los representantes de Compañías Mineras y Metalúrgicas, tales como la "Kansas City Smelting and Refining Co.," para que adelantasen dinero al Gobierno *a cuenta de impuestos*. Naturalmente con grandes rebajas.

Entretanto, la "mano roja" del Gobernador de Nuevo León, hacía sentir en Coahuila en un campo mucho más acomodado á sus inclinaciones. Las Acordadas recorrían el Estado, sembrando la muerte y el terror en los pueblos, sin que el Sr. Cárdenas parase mientes en ello; ó antes bien,

autorizando directamente asesinatos proditorios, cuya narración indigna y levanta el espíritu de los más indiferentes y avesados con el crimen. Baste un solo ejemplo.

En 1804 hallábase en C. Porfirio Díaz el Capitán D. Jesús Herrera, desempeñando el puesto de Jefe Político. ¿De qué suerte pudo caer de la gracia del Lic. Cárdenas, ó de Reyes ó de ambos? Se ignora; aunque suele aducirse por pretexto, que entregó un criminal á las autoridades americanas de Eagle Pass, sin la autorización correspondiente.

Pero en este caso, el delito es tan claro, que para castigarle no hubiera sido preciso acudir á la Acordada.

No fué eso: se trataba de *algo* más tenebroso que bajó á la tumba con el muerto: Herrera había sido íntimo amigo, persona de confianza del General Reyes.

Una noche llamó la Acordada á la puerta de su casa. Es de presumirse los negros presentimientos que cruzarían su mente; pero no intentó siquiera oponer una resistencia que por otra parte hubiera sido inútil. En compañía de su hijo dejó el hogar y por caminos extraviados llegaron á las cercanías de Lampazos, donde á la razón mandaba las fuerzas de destacamento en ese lugar, el fanático, incondicional partidario del Gral. Reyes, Coronel Ramón Terán.

El hijo del Cap. Herrera (á quien no fué posible separar del lado de su padre), seguía de cerca á los asesinos, y con frecuencia lograba cambiar algunas palabras con el autor de sus días, significándole siempre su convencimiento de que le llevaban al martirio. Parece que Herrera no quería creerlo pues que tenía fe ciega en el General Reyes.

Sucedió un incidente que no pasaremos por alto. La noche anterior á la llegada á Lampazos, la caballada de los asesinos *dió estampida*, é internándose en un bosque hubiera sido difícil juntarla, sin la intervención de Herrera, hombre de campo y muy de á caballo.

Tal oportunidad no podía pasar inadvertida para el solícito hijo, quien, acercándose al infeliz predestinado, le dijo con toda energía: "Padre, es la ocasión de salvarnos; te llevan á la muerte!"

¡Inútil advertencia! Herrera volvió al campamento, y se entregó á sus verdugos.

Ya para entonces estos habían recibido instrucciones atroces.

Caminaron solamente algunas leguas, y ya bastante cerca de la mencionada ciudad hicieron descender al prisionero. Cavarón á presencia suya y de su hijo, un hoyo en tierra blanda, y sin tomarse siquiera el trabajo de hacerle hincar y llenar otros requisitos de estilo, fué fusilado como un perro, en las soledades de aquel bosque y en el punto en que ahora se muestra una carcomida cruz, erigida por no sabemos qué mano piadosa.\*

No es de extrañarse, pues, que la parte sana del noble Estado de Coahuila, donde tanto se ha amado la libertad y culto tan ferviente se ha rendido á la dignidad del hombre, pensara en organizar una oposición contra ese gobernante, que no contento con sus graves propensiones propias, se asimila con tanta facilidad las no menos funestas ajenas. Para ello se pensó en un jóven intelectual y valiente, que por desgracia ha desaparecido del campo de la política coahuilense, tras de haber hecho concebir á lo mejor del Estado ilusorias esperanzas. Se habrá ya comprendido que nos referimos al Lic. D. Luis García de Letona, hermano de D. Francisco, de quien hicimos mención en el Capítulo VIII del Libro II de esta obra.

El Sr. García de Letona, á pesar de su juventud había recorrido ya gran camino en el terreno de la política. Estaba muy lejos de ser un advenedizo. Durante la Administración Garza Galán, fué un sincero partidario y amigo de éste á quien defendió con energía en su periódico, "El Sufragio Libre," y entre otros cargos de importancia, desempeñó el de Juez de Letras en Villa de Múzquiz. Con este carácter, conoció de la famosa causa del asesinato del súbdito inglés David Mac Keller, y el haber descubierto al astuto criminal, que por tanto tiempo burló la perspicacia de jueces no-

\*Tenemos en cartera una narración de más de treinta asesinatos de esta clase verificados en Coahuila durante los últimos cuatro años. Es de presumirse que carezcamos de muchos más verificados en personas humildes. Para *algo se paga* y mantienen esos cuerpos de asesinos.

tables por su experiencia é ilustración, valió al joven abogado una reputación sólida en el Foro Coahuilense.

A pesar de sus relaciones estrechas con Garza Galán, el Sr. Gral. Reyes apreciando con certero golpe de vista las cualidades relevantes del Lic. García de Letona, logró atraérselo, y, en los momentos mismos de la lucha, le nombró Juez de Letras del Ramo Penal del Distrito del Centro; luégo Defensor de Oficio y, entre otros cargos, desempeñó más tarde la Fiscalía del Tribunal Superior de Justicia.\*

A pesar de las malas condiciones en que la oposición se hacía, logró corporizar formando un partido repetable. Como de costumbre, una Comisión fué nombrada para ir á Méjico, la cual sería presidida por el joven político.

El objeto de la Comisión se comprende: prosternarse ante el Supremo Dispensador de Beneficios de la República, y suplicarle que cambiara de Adelantado. El General Díaz les recibió muy mal; así es que echaron á buena parte el haberse podido restituir al hogar y al Estado, en el pleno ejercicio de sus facultades vitales.

La oposición se apagó, como la llama de una vela sobre la que una racha sopla con fuerza. . . .

¿Qué fué entonces de los principales políticos opositores?—Siguieron las huellas de los que les precedieron y que también fracasaron: se dirigieron á las cercanías del Desierto, si así puede llamarse á las planicies arenosas de "La Laguna."

Torreón fué el punto casual de reunión. Allí estaban ya el Coronel D. Carlos González, persona de relevantes prendas, á quien se debe la fundación de esa ciudad hoy próspera y bulliciosa, y que en condiciones normales sin duda hubiera desempeñado altísimo puesto en la política coahuil-

\*El Sr. García de Letona proviene de una familia antigua y distinguidísima del Saltillo; ha brillado en la judicatura, en la prensa y hasta en la cátedra,—pues que fué Profesor en el Ateneo Fuente y en el Colegio Garza Galán, de Parras—como abogado sus conocimientos son nada comunes, goza de la confianza y estima de cuantos le conocen, ¿por qué, pues, con tan singulares prendas, fué dado de mano por el General Reyes y en el lugar que le correspondía y ya se avistaba para él fué colocado un Miguel Cardenas? . . . . Quizás una respuesta franca, constituiría el más grande elogio que pudiéramos hacer del Lic. García de Letona. Pero no escribimos para adular á nadie.

lense. Jamás la ocasión se ha presentado de que le tratemos; pero la fama de sus virtudes cívicas y sociales ha tiempo que llegó hasta nosotros. D. Andrés Fuentes,\* justiciero Jefe Político de Monclova durante la Administración Garza Galán, también se hallaba allí, en un cuasi-destierro, pero gozando de la estimación de cuantos le conocían. De igual suerte el Gral. Feliciano Cermeño, que había sido Jefe Político de los Distritos de Parras y Viesca, se hallaba en el Torreón, y en haciendas de las inmediaciones residían los dos notables abogados y políticos D. Pragedis de la Peña y D. Frumencio Fuentes, de quienes hicimos mención en otra parte de este libro.—Allí también se retiró, y aún reside alejado de la política, el Lic. Luis García de Letona.

El General Díaz lo contempla todo desde Méjico, y al hacerse cargo de cómo van decantándose las arenillas opositivas tras de sus severos sacudimientos, quizás, con la sonrisa del desprecio en los labios, les apostrofa con las palabras que Tácito pone en boca de Tiberio: *¡O homines ad servitutem nati!*—Oh hombres, nacidos para vivir esclavos!

\*Murió hace algunos años, dejando envidiable reputación como caballero y como ciudad. no.

